

El mundo alucinante. Epílogo.

Damaris Puñales-Alpizar

El lector ruso accede ahora, 45 años después de su primera publicación, a la novela *El mundo alucinante*, del escritor Reinaldo Arenas (1943-1990). Hasta el presente el lector cubano de la isla no ha tenido acceso a ella: Arenas ha sido borrado del canon literario autorizado por el gobierno de Cuba. Aunque *El mundo alucinante* ganó una mención en el concurso del Premio Nacional de Novela Cirilo Villaverde de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, UNEAC, en 1969, no fue publicada en aquella ocasión ni tampoco después. Su primera edición en español corresponde a la editorial Diógenes, en México, ese año; en francés apareció en el año 1968. Es precisamente el envío del manuscrito a tierras francesas y aztecas y su posterior publicación, uno de los detonantes de los problemas de Arenas con el gobierno revolucionario. No es que no los fuera a tener luego ni no los hubiera tenido antes —su savia preconizaba ya una relación confrontacional con el poder en la isla—, pero haber desafiado al gobierno fue un catalizador de tales confrontaciones. En 1974 fue aprobada la Ley 1262 en Cuba, que convertía en un crimen enviar y publicar en el extranjero textos ‘contrarrevolucionarios’. En 1974 Arenas fue encarcelado. Esa vez las acusaciones en su contra eran de índole sexual: abuso de menores —en referencia a su detención en una playa—. Según comenta Enrico Mario Santí en el prólogo a la edición crítica de *El mundo alucinante*, del 2008, en realidad esta detención fue preparada por el gobierno, luego de que un amigo a quien Arenas le había confiado una copia de su novela recién terminada, *Otra vez el mar*, la entregara a agentes de seguridad del estado (Santí, 27). Arenas escapó de la cárcel pero

fue detenido y encarcelado nuevamente, ahora en el Castillo del Morro y la Cabaña. La acusación era de ‘desviación ideológica’ –por haber sacado clandestinamente del país su manuscrito de *El mundo alucinante* (a pesar de haber pedido permiso al Instituto del Libro para la publicación en el extranjero, este nunca fue otorgado)—. Apenas unos años antes, en 1970, había sido enviado a trabajar en los campos de caña de azúcar durante la fallida Zafra de los Diez Millones¹. Son los años de la radicalización de la Revolución y la adopción de políticas pro-soviéticas. En esos seis meses que pasó en el campamento cañero Manuel Sanguily, en Pinar del Río, Arenas escribió *El central*, un extenso y conmovedor poema.

Su primera novela publicada², *Celestino antes del alba*, había aparecido en 1967 luego de haber obtenido una mención en el Premio Nacional de Novela Cirilo Villaverde de la UNEAC en 1965, con un jurado compuesto por Camila Henríquez Ureña, Virgilio Piñera, Félix Pita Rodríguez, José Antonio Portuondo y Alejo Carpentier (y sobre Alejo Carpentier y la novela que nos ocupa, *El mundo alucinante*, regresaremos más adelante). El primer premio lo obtuvo la novela *Vivir en Candonga*, de Ezequiel Vieta. Según Arenas –en entrevista que sostuviera con Liliane Hasson en 1985 en París y publicada como “Memorias de un exiliado”–, tanto Portuondo como Carpentier se negaron a

¹ Se trata de una maratónica zafra emprendida por el gobierno de Fidel Castro y en la cual se involucró a todo el pueblo, liderada por las fuerzas armadas, con el objetivo de lograr una producción récord de diez millones de toneladas de azúcar de caña. Miles y miles de hectáreas fueron sembradas de caña, y el país básicamente se paralizó entre octubre de 1969 y mayo de 1970, y se descuidaron casi todos los otros renglones de la economía. El fracaso de la zafra (solo se produjeron poco más de ocho millones) desmoralizó al pueblo, a la vez que dejó una secuela de crisis y paralización económica.

² Según afirmara Arenas, antes de *Celestino...* ya había escrito otros cuatro libros: *Adiós, mundo cruel*; *Trágame, tierra*; *El caníbal* y *¡Qué dura es la vida!*, que nunca llegaron a ser publicados, como comenta Jorge Olivares en *Becoming Reinaldo Arenas: Family, Sexuality, and the Cuban Revolution* (p. 181). El manuscrito de la primera de estas novelas se encuentra en la Colección de Documentos de Reinaldo Arenas en la Universidad de Princeton. Los otros tres habrían desaparecido, o quedado al cuidado de su madre Oneida Fuentes en La Habana. Su madre murió en el año 2010.

apoyar el premio para la novela por considerar que no tenía nada que ver con la política de heroicidad de la Revolución Cubana (Hasson, *Memorias...* 42). En tan solo una semana la tirada de dos mil ejemplares se agotó, pero *Celestino antes del alba* no se volvió a reeditar en la isla.

Esta obra, onírica, surrealista, formaría parte de un proyecto de escritura de cinco novelas que Reinaldo Arenas no alcanzaría a ver publicadas en vida. A este conjunto de cinco obras le llamaba *pentagonía*³, en alusión a la agonía de los personajes en cada una de ellas. Al año siguiente de haber sometido su primera obra, en 1966, Arenas enviaba otro manuscrito al mismo concurso: *El mundo alucinante*. Recibió, nuevamente, una mención de honor —nadie ganó el primer premio en esa ocasión; el jurado fue el mismo, excepto Camila Henríquez Ureña, que salió, y José Lezama Lima, que se integró—. Arenas pudo sacar la novela clandestinamente del país, a través de sus amigos Jorge Camacho y su esposa Margarita. El libro fue publicado en francés en 1968 bajo el título *Le Monde Hallucinant*, en Ediciones de Seuil, y recibiría el premio Le Monde a la mejor novela extranjera.

Ese mismo año Arenas pudo entrar en contacto con Emmanuel Carballo, director de la editorial Diógenes en México, donde aparecería la primera edición en ese idioma de la novela en el año 1969. Esa es la edición que manejamos para este prólogo. El hecho de haber publicado una versión francesa de la novela y debido al éxito que tuvo, parece ser una de las causas de la censura oficial cubana respecto a la obra; otra posible causa, según le comentara el mismo Arenas a Enrico Mario Santí en 1980, habrían sido los

³ Las novelas que llegó a publicar como parte de su *pentagonía* fueron *Celestino antes del alba* (1967); *El palacio de las blanquísimas mofetas* (1980) y *Otra vez el mar* (1984); *El color del verano* (1991) y *El asalto* (1991). Estas dos últimas novelas terminó de escribirlas estando ya muy enfermo, no alcanzó a verlas publicadas.

pasajes eróticos que contenía la novela. “Se aduce como pretexto que se acababa de publicar *Paradiso*⁴ [de José Lezama Lima], siendo éste un libro que fue muy combatido allí porque lo tacharon de inmoral, homosexual...” (Santí, 21).

En 1982, ya fuera de Cuba, Arenas corrigió y revisó aquella primera edición de 1969. Además de esa primera, la editorial Diógenes sacó también otras dos ediciones, en 1973 y en 1978.

Según Guillermo Cabrera Infante, Premio Cervantes 1997, y a quien el lector ruso ya conoce por su obra *Tres tristes tigres*, recientemente traducida y publicada en Rusia,

Tres pasiones rigieron la vida y la muerte de Reinaldo Arenas: la literatura no como juego sino como fuego que consume, el sexo pasivo y la política activa. De las tres, la pasión dominante era, es evidente, el sexo. No sólo en su vida sino en su obra. Fue el cronista de un país regido no por Fidel Castro, ya impotente, sino por el sexo. (*Vidas para leerlas*, 181)

En este mismo sentido, varios críticos —como Ernesto Juan Castellanos y el ya citado escritor Guillermo Cabrera Infante—, coinciden en afirmar que los problemas de Reinaldo Arenas con el gobierno cubano eran más de índole sexual que política. O al menos en un principio. Hay que recordar que para el gobierno revolucionario de inicios de los sesenta, la homosexualidad constituía un delito penado, un signo de debilidad ante el enemigo jurado de la Revolución Cubana, Estados Unidos, y en este sentido constituía, también, un asunto político. El discurso pronunciado por Fidel Castro el 13 de marzo de 1963 en la escalinata de la Universidad de La Habana, al conmemorarse el sexto aniversario del asalto al Palacio Presidencial, definía la política social oficial que a partir

⁴ Aquí se refiere Arenas en específico al polémico capítulo VIII de *Paradiso*, novela publicada en 1966 por el escritor cubano José Lezama Lima, que es notorio por su alto contenido homo-erótico y sexual.

de ese minuto y durante muchos años se tendría con respecto a los homosexuales, a quienes se les consideraba peligrosos por ser “proclives a ser utilizados por el enemigo, o a caer en la órbita del rechazo a la Revolución” (Castellanos, 5), incluso aunque no fueran contrarrevolucionarios.

Según Ernesto Juan Castellanos, en su artículo “El diversionismo ideológico del rock, la moda y los enfermitos”,

[La] novela *Paradiso* [de José Lezama Lima] fue retirada de la venta en 1966. *El mundo alucinante*, de Reinaldo Arenas, mención en el Premio UNEAC 1968, y el poemario *Lenguaje de mudos*, de Delfín Prats, ganador del Premio David de la UNEAC de ese mismo año, no fueron publicados en Cuba por su carácter homosexual, y el poemario fue incinerado. Por su parte, *Los siete contra Tebas*, de Antón Arrufat, Premio UNEAC de Teatro, también de 1968, fue considerado una pieza teatral contrarrevolucionaria según el prólogo del Comité Directivo de la UNEAC (Castellanos 10-11).

Todos estos hechos reafirman la imposibilidad de Arenas para establecer una carrera literaria en Cuba. Luego de su salida de la cárcel en 1976, no pudo encontrar trabajo y sobrevivió los siguientes años gracias a la generosidad de sus amigos y a la compra-venta de productos agrícolas en el mercado negro, según comenta Jorge Olivares en *Becoming Reinaldo Arenas: Family, Sexuality, and the Cuban Revolution* (23). Marginado y condenado al ostracismo literario en Cuba, Arenas era sin embargo muy reconocido en el mundo. La mayor parte de sus admiradores en la isla —básicamente jóvenes escritores en ciernes— no había leído jamás una línea suya. Cuatro años después, el 4 de mayo de

1980, Arenas abandonaba Cuba durante el éxodo del Mariel⁵. Para no ser detectado por la seguridad del estado, había cambiado su apellido de Arenas a Arinas (*Antes que anochezca* 282). Dos días después arribaba a Cayo Hueso, al sur de la Florida.

Además de consolidar su posición como uno de los escritores más importantes en lengua hispana, los años norteamericanos de Reinaldo Arenas le permitieron fundar y dirigir, junto a los intelectuales cubanos Juan Abreu, Carlos Victoria, Roberto Valero, Luis de la Paz, René Cifuentes y Reinaldo García Ramos, la revista *Mariel. Revista de Literatura y Arte*⁶. El primer número salió en abril de 1983. La revista no tuvo una existencia muy larga: solo se publicaron ocho números en total, hasta abril de 1985. Pese a su corta vida, *Mariel* constituye una de las publicaciones culturales más trascendentales del exilio cubano, en particular de la generación del Mariel. En esta época, además, su posición política en contra de la Revolución cubana se radicaliza.

En estos diez años, Reinaldo Arenas se estableció en Nueva York. Solía ofrecer clases y conferencias en diversas universidades como Harvard, Yale, Columbia, Florida y Cornell, aunque sus posiciones críticas respecto al gobierno cubano le fueron ganando la enemistad de una parte de la academia norteamericana. Su activismo *gay* y *queer*, dificultó, sin embargo, su pertenencia a los grupos de derecha que seguían siendo machistas y conservadores. Pese a las dificultades, Arenas nunca dejó de escribir, e

⁵ Entre el 15 de abril y el 31 de octubre de 1980 más de 125 mil cubanos salieron de Cuba por el puerto del Mariel, al sur de La Habana, con rumbo a Miami, Estados Unidos. El antecedente de esta “apertura” de las fronteras cubanas por parte del gobierno estuvo en la toma de la Embajada del Perú por un grupo de ciudadanos cubanos. Perú les brindó protección diplomática, y el gobierno cubano le retiró la protección a la Embajada, y alentó a quienes quisieran sumarse a la toma. Más de diez mil cubanos se refugiaron en los patios del recinto diplomático. Fidel Castro autorizó entonces que los cubanos que quisieran abandonar el país podían hacerlo a través del puerto del Mariel, si sus familiares de Estados Unidos venían a recogerlos por mar.

⁶ A fines del 2015 los ocho números de la revista han sido digitalizados y pueden consultarse online aquí: www.revista-mariel.com

incursionó en todos los géneros literarios: novelas, cuentos, teatro, poesía, un volumen de ensayos y su autobiografía: nueve novelas y noveletas, dos libros de cuentos, dos de poemas, uno de ensayos, y cinco obras de teatro.

Una década después de su llegada a Estados Unidos, el 7 de diciembre de 1990, Reinaldo Arenas decide terminar con su vida, tomándose una sobredosis de drogas y alcohol. Tenía 47 años, y desde 1987 había sido diagnosticado con SIDA. Este dato biográfico es significativo por cuanto tiene de irónico: Arenas se suicida precisamente el mismo día en que se conmemora el nacimiento de Antonio Maceo, epítome de la masculinidad insurrecta dentro del discurso historiográfico oficial de la revolución cubana, que establece una continuidad entre las guerras de independencia de España hasta el triunfo revolucionario de 1959.

Al momento de su muerte tenía cinco novelas bajo contrato, y terminada además su autobiografía *Antes que anochezca*.

Su obra alcanzó mayor notoriedad internacional a partir de la realización de la película basada en esta autobiografía publicada en 1992 y con el mismo título, *Antes que anochezca*, dirigida por Julian Schnabel y protagonizada por Javier Bardem, en el 2001. La obra es considerada su testimonio político y personal, y en ella cuenta de su vida en Cuba, la censura, la persecución, la prisión, y finalmente la salida del país hacia Estados Unidos y su vida en tierras norteamericanas, lugar en el que nunca se sintió en casa.

El mundo alucinante: de la tragedia al carnaval

Un dato biográfico une las vidas del fraile dominico Servando Teresa de Mier y el escritor Reinaldo Arenas: aunque con un siglo y medio de diferencia (1821 y 1975,

respectivamente), ambos estuvieron presos en El Castillo del Morro, en La Habana, una de las prisiones coloniales cubanas que siguió usándose como tal hasta las postrimerías del siglo XX. Pero en el momento en que Arenas termina la escritura de *El mundo alucinante*, una (auto)biografía en clave metaficticia sobre el fraile, a fines de los años sesenta, aún no había pisado la cárcel. Su obsesión por la vida del mexicano, sin embargo, lo llevó a intentar encontrar la mayor cantidad de información posible y eventualmente a escribir la que se considera una de las mejores novelas en lengua española.

Pero, ¿quién fue Fray Servando Teresa de Mier? Hijo de españoles, nació en Monterrey, México, y a los 17 años se trasladó a la Ciudad de México donde se ordenó como fraile dominico. A los 27 años ya era doctor en Teología. Era un gran orador. El 12 de diciembre de 1794 pronuncia el sermón sobre la Virgen de Guadalupe que luego desencadenaría una vida entera de destierros, prisiones y persecuciones: primero a la fortaleza de San Juan Ulúa, en Veracruz, México, por dos meses; luego al Convento de Caldas, Santander, España, por diez años –aunque se fuga en 1795. Es aprehendido y llevado al Convento de San Pablo, de Burgos. Nuevamente se fuga y nuevamente es detenido y llevado al convento de los franciscanos de Burgos. Vuelve a escaparse y se refugia en Bayona en 1801, donde conoce a Simón Rodríguez, maestro de Simón Bolívar, el libertador. Burdeos, París, Roma. En 1803, el Papa le concede la secularización y Servando regresa a Madrid. Es detenido nuevamente por haber escrito una sátira en defensa de México. Es llevado a Sevilla en 1804 y vuelve a escapar. Lo aprehenden en Cádiz. Se fuga otra vez y se refugia en Portugal. En 1809, cuando la guerra de independencia en España, Mier es cura castrense y capellán del batallón de voluntarios de Valencia. En Belchite, los franceses le hacen prisionero; se fuga. Regresa a Cádiz, y de

ahí parte a Londres. Es detenido nuevamente y enviado a México, donde es llevado a los calabozos de la inquisición. Cuando el 20 de mayo de 1820 se disuelve esta institución, el caso de Servando Teresa de Mier no había concluido, por lo que es enviado a España, y calificado como enemigo peligroso. Sin embargo, en el viaje de México a España, el barco hace escala en La Habana, donde es retenido en el Morro, y Mier se fuga. Pasa a Estados Unidos y ahí permaneció hasta febrero de 1822, cuando México ya es independiente. Pero a su regreso, es detenido y llevado a San Juan de Ulúa. El Congreso constituyente logra sacarlo de prisión y se convierte en diputado por su estado natal, Monterrey. Pero Iturbide se declara emperador y Mier es apresado junto a otros diputados. El 13 de diciembre de 1823 la sublevación republicana lo liberta. Desde entonces vivió en el Palacio Nacional, con pensión del estado. El 3 de diciembre de 1827, fallece y recibe honores de estado. Fue sepultado en el convento de Santo Domingo. Su cuerpo momificado fue encontrado al hacerse una exhumación en 1842. Diecinueve años más tarde, su momia fue vendida. Luego, exhibida en una feria en Bruselas, como víctima de la inquisición. Actualmente se desconoce el paradero de sus restos.

Este periplo, que sigue también Arenas en su obra, informa de la vida de pericias que tuvo Fray Servando Teresa de Mier. La trama se desarrolla a partir del exilio de Fray Servando: la Inquisición española lo condenó por desmentir, en un sermón ofrecido en el santuario de Tepeyácac el 12 de diciembre de 1794, el mito fundacional de la aparición de la Virgen de Guadalupe en México. Según Fray Servando en el sermón que sirve de pie forzado a Reinaldo Arenas para arrancar su historia, la imagen de la Virgen de Guadalupe estaba pintada en la capa de Santo Tomás, y no en la del indio Juan Diego, como establecía la tradición guadalupana en México. Según afirma el propio fraile en sus

Memorias –en las que revela además el origen de su sermón– su intención era precisamente la contraria: salirle al paso a quienes negaban la aparición de la Virgen de Guadalupe al indígena mexicano en 1531. En el acápite titulado “Antecedentes y consiguientes del sermón hasta la abertura del proceso”, de la ya citada autobiografía, Fray Servando Teresa de Mier explica, como alegato de su defensa, que la virgen era del tiempo de la predicación de Santo Tomás, a quienes los indios llamaban Quetzalcóatl, y que habría sido este quien diera “la imagen a los indios como símbolo de la fe, pues es un jeroglífico mexicano” (3). Así, el mensaje revolucionario y provocador del sermón del fraile habría sido que los indígenas ya practicaban, a su manera, la religión católica antes de la llegada de los españoles, lo que implicaba la inutilidad de la evangelización y por tanto, de la conquista y colonización.

Según afirma el mismo Reinaldo Arenas en las páginas iniciales de *El mundo alucinante*, había descubierto la existencia de Fray Servando Teresa de Mier “en un renglón de una pésima historia de la literatura mexicana, como el fraile que había recorrido a pie toda Europa realizando aventuras inverosímiles” (9). Desde entonces Arenas se dedicó a indagar sobre la vida del religioso. Al parecer, el primer texto al que tuvo acceso fue al primer tomo de las *Memorias* de Fray Servando. En la epístola con que abre la novela, dirigida al “Querido Servando”, Arenas afirma que

Revolví bibliotecas infernales, donde la palabra *fraile* provoca el desconcierto de los referencistas, me comuniqué con personas que te conocían con la distancia característica y el rasgo deshumanizado que suponen las erudiciones adquiridas en los textos de historia. También fui a embajadas, a casas de cultura, a museos, que, desde luego, nada sabían de

tu existencia. No obstante la acumulación de datos sobre tu vida ha sido bastante voluminosa; pero lo que más útil me ha resultado para llegar a conocerte y amarte, no fueron las abrumadoras enciclopedias, siempre demasiado exactas, ni los terribles libros de ensayos, siempre demasiado inexactos. Lo más útil fue descubrir que tú y yo somos la misma persona. [...] Sólo tus memorias, escritas entre la soledad y el trajín de las ratas voraces, entre los estallidos de la Real Armada Inglesa y el tintinear de los mulos por los paisajes siempre intolerables de España, entre la desolación y el arrebató, entre la justificada furia y el injustificado optimismo, entre la rebeldía y el escepticismo, entre el acoso y la huida, entre el destierro y la hoguera; sólo ellas aparecen en este libro, no como citas de un texto extraño, sino como parte fundamental del mismo, donde resulta innecesario recalcar que son tuyas... (9)

Si me permito esta larga cita del libro que ustedes están por comenzar a leer, es porque informa de tres aspectos importantes de la construcción literaria de la obra. Por una parte, da cuenta de cuál es la fuente de información sobre la que se basa: las *Memorias* de Fray Servando; y por otra, adelanta sobre el artificio literario que desarrollará: una autobiografía ficticia en la que el autor también forma parte del personaje biografiado. En tercer lugar, avisa cuáles son las características del fraile que le interesaba destacar. Y son precisamente estas características las que guardan el mayor paralelo con la propia vida de Arenas: rebelde, escéptico, siempre en fuga y enfrentado con el poder.

Otro texto importante leído por Arenas fue *La expresión americana*, de José Lezama Lima, publicado en Cuba en 1957. Se trata de cinco charlas, publicadas en ese

año en forma de ensayo, que habían sido dictadas por Lezama apenas unos meses antes en La Habana, en las cuales el autor cubano ofrece un panorama de la cultura americana, que no deja afuera a Brasil ni a Estados Unidos ni a Haití, y establece su definición del barroco como la estética que definiría la producción cultural en el continente. En *La expresión americana*, específicamente en el capítulo “El romanticismo y el hecho americano”, Arenas encontró nuevas referencias a Fray Servando Teresa de Mier, de quien diría Lezama que fue una de las grandes figuras del barroco americano. Un último texto consultado por Arenas habría sido *Fray Servando*, de Artemio del Valle Arizpe. Sabemos, por las notas a pie de página, que Arenas consultó ampliamente estas fuentes, e intentó localizar otras, lo cual desautoriza (tal vez intencionalmente) sus declaraciones iniciales de no tener casi información sobre el fraile. En entrevista con Enrico Mario Santí y Monica Morley en 1982, Arenas declaraba que fue la escueta frase “El verdadero creador de la literatura mexicana es Fray Servando Teresa de Mier, un fraile mexicano que recorrió a pie toda Europa huyendo de la Inquisición y realizando aventuras inverosímiles” (31), lo que lo cautivó. A Arenas le interesa el fraile como creador literario, y como hombre enfrentado al poder y perseguido por sus ideas.

Dos conceptos claves, y que guardan una relación directa con el fragmento citado anteriormente, van a constituir nuestro marco teórico para proponer un acercamiento crítico a *El mundo alucinante*: la metaficción historiográfica, propuesto por Linda Hutcheon, y el carnaval, por Mijail Bajtín.

Si entendemos, como Hutcheon, que una metaficción historiográfica es aquella obra literaria “cuya autorreflexividad metaficcional (e intertextualidad) presenta sus reclamos implícitos como una veracidad histórica problemática” (3), podríamos afirmar

que *El mundo alucinante* es una obra metaficticia. Desde la carta de apertura a la que nos referíamos, y en la que Arenas propone una superposición de él y del fraile, se problematiza y descalifica la autenticidad del texto que vamos a leer. Al hacer consciente al lector del mecanismo literario, el autor entorpece, desbarata, la relación entre historia y ficción. Un total de 35 notas al pie de página en la novela (en la edición que manejamos) da cuenta del empeño de Arenas por hacer saber al lector cuáles han sido sus fuentes de información. Esta intencionalidad de precisión historiográfica contrasta con el subtítulo de su obra: una novela de aventuras. Algunas de las notas al pie informan la procedencia de algún recurso intertextual. Por ejemplo, en el capítulo 35 el narrador, en segunda persona, se refiere una declaración hecha por Fray Servando: “Se dice que soy un hereje, se asegura que soy masón y se anuncia que soy centralista. Todo es, compatriotas carísimos, una cadena de atroces imposturas”. Según se aclara en la nota al pie de página, esta cita proviene del libro *La expresión americana*, de José Lezama Lima, aunque no aclara en qué página aparecería. Esta cita de Lezama corresponde a un fragmento de las *Memorias* de Fray Servando. Lezama tampoco aclara cuál edición de las *Memorias* está consultando ni la página en que se encuentra dicha cita. Con esta precariedad de referencias concretas, Arenas juega a presentarnos un texto que se piensa a sí mismo como histórico, pero que no es más que una parodia, hiperbolizada, enriquecida a partir de datos particulares. Este travestismo de los discursos apunta a una disolución de los límites de la verdad histórica y los alcances de la ficción.

Uno de los problemas a los que se enfrentó Arenas como escritor fue su ‘incapacidad’ de seguir los preceptos marxistas respecto a la literatura como espejo de la realidad. Al respecto, él mismo comentaba:

Pero lo triste de todo esto es que cuando alguien se preocupa por expresar las demás realidades, se molestan, o lo tachan a uno de poco realista, como si la realidad se limitara a una mano levantada. Y así surge el esquema con el cual trabaja el 99 por ciento de nuestra crítica (Qtd. in Santí, 25-26).

Su escritura, onírica, experimental, anti-realista, iba en sentido contrario a la estética sancionada por el gobierno de Cuba y sus instituciones culturales. Precisamente esta condición de no ser espejo de lo cotidiano es una de las enunciadas por Linda Hutcheon al referirse a la relación entre el arte y la realidad, y citar a René Wellek cuando afirma que:

The relation of art and reality is not as simple as older naturalistic theories of copying or “imitation” or Marxist “mirroring” assume. “Realism” is not the only method of art. It excludes the three-quarters of the world’s literature. It minimizes the role of imagination, personality “making”. (17)

Mediante una revisión paródica de eventos históricos en la que se mezclan personajes reales y ficticios, la novela de Arenas revisita la vida y aventuras de Fray Servando Teresa de Mier (1763-1827). La trama intenta desmontar una cierta tradición historiográfica que se empeña en presentar el pasado como algo fijo e inamovible. En este sentido, *El mundo alucinante* puede leerse también a la luz de la conceptualización de Hayden White cuando afirma que “cuanto más conocemos sobre el pasado, más difícil resulta hacer generalizaciones sobre él” (122). La novela desmonta todo un discurso sobre el pasado colonial para ofrecernos, a través de la ficcionalización del hombre real, a un personaje que podría guardar similitudes con muchas de las acciones y formas de pensar de Fray Servando. No se trata, sin embargo, de crear una nueva biografía para

Fray Servando, sino de presentar al personaje histórico desde una perspectiva ficticia que nos permita un acercamiento más amplio y profundo, lúdico, a la persona y a sus circunstancias socio-históricas. Así, la novela se convierte en una narrativa disidente que no pretende sancionar ninguna verdad absoluta sobre el pasado, sino abrir interrogantes a partir de la parodia de este. A Arenas no le interesa la reconstrucción histórica de los hechos, lo que queda en evidencia en varias instancias. Por ejemplo, en el paratexto inicial en el que dice: “esta es la vida de Fray Servando Teresa de Mier, tal y como fue, tal como pudo haber sido, tal como a mí me hubiese gustado que hubiera sido” (18). Es por este resquicio del “hubiera sido” por el que Arenas deconstruye el discurso histórico, no para desautorizarlo sino para implosionarlo y abrir nuevas posibilidades de lectura sobre el pasado. Esta intertextualidad con la que juega Arenas alcanza en la novela ribetes de travestismo. El fraile dominico que, perseguido por el poder imperial y la iglesia católica guarda prisión, huye, y se intenta defender mediante el alegato final de sus memorias, es y no es Fray Servando Teresa de Mier; es y no es Reinaldo Arenas. Es en esta superposición donde los dos, personaje y autor, se travisten el uno en el otro, a tal punto de que el lector no alcanza a establecer los límites cada uno. Este travestismo literario se hará más evidente luego, cuando Arenas escribe su autobiografía *Antes que anochezca*, y en la que el paralelo con la biografía de Fray Servando Teresa de Mier se hace todavía más evidente.

Dentro de esta escritura metaficticia a la que nos hemos venido refiriendo no pueden pasarse por alto otras características que le añaden riqueza al texto areniano.

Según han comentado Rodríguez Monegal y Raymond D. Souza, tanto las vicisitudes editoriales de *El mundo alucinante* como la dramática

trayectoria del mismo escritor agregan a la novela un comentario extratextual profundamente irónico”. (Qtd. in Sklodowksa, 43)

El juego intertextual en *El mundo alucinante* va mucho más allá de las notas al pie de página, o de la autorreferencialidad. Encontramos parodias o referencias intertextuales implícitas a autores como Alejo Carpentier (en el capítulo 34 -*El siglo de las luces* y *La ciudad de las columnas*-, Heberto Padilla (en el capítulo 35), José Lezama Lima y Orígenes (en los capítulos 14, 34) y Guillermo Cabrera Infante (capítulo 34 -*Tres tristes tigres* y *Vista del amanecer en el trópico*-); a Jorge Luis Borges (capítulo 14), Miguel Ángel Asturias (en el capítulo 34 -*El señor presidente*), Dante (en el capítulo 14 -*La divina comedia*), Virginia Woolf (en el capítulo 31 -*Orlando*). Otros personajes reales mencionados en la novela son Alexander von Humbolt, Simón Bolívar, Lady Hamilton, José María Heredia, y muchos más.

Como comentábamos anteriormente, respecto a la postura de Carpentier sobre la obra de Arenas cuando se presentó a concurso, afirma Enrico Mario Santí en el ya citado prólogo que

Según el propio Arenas, en *Antes que anochezca* (1992), su póstuma autobiografía, Alejo Carpentier, miembro del jurado del concurso de novela UNEAC en 1966, se negó a premiar *El mundo alucinante*, al igual que lo había hecho el año anterior, junto a José Antonio Portuondo, con *Celestino antes del alba*. Fue bajo el posterior amparo del escritor cubano Virgilio Piñera, quien figuró en el mismo jurado, se opuso al dictamen de Carpentier, y abogó porque se le otorgara mención, que Arenas revisó el manuscrito. (19-20)

Podríamos especular que tal vez por este motivo casi personal, Arenas despliega una deliciosa parodia de Carpentier que roza en la burla.

Porque nacer aquí es una fiesta innombrable⁷

Para entender la obra de Arenas, hay que tener en cuenta el contexto literario que fecunda la génesis de *El mundo alucinante*: eran los tiempos de auge de una nueva literatura latinoamericana, auge que en el mercado editorial se conoce como “el boom latinoamericano”. Es precisamente con las obras de este “boom” con las que dialoga —o a las que más bien se enfrenta— la novela de Reinaldo Arenas. Por ejemplo, con la forma narrativa de *La muerte de Artemio Cruz* (1962), de Carlos Fuentes. Pero dialoga, sobre todo, con otros dos escritores cubanos con los cuales Arenas mantiene, también, una relación extraliteraria: José Lezama Lima y Virgilio Piñera. Ambos fueron fundamentales para la reafirmación literaria de Arenas: si el primero formó parte del jurado que le otorgó la mención a *El mundo alucinante*, el segundo fue imprescindible para la corrección final del manuscrito de esa novela. Con ambos comparte, además, un modo de hacer literatura en el que prevalece la exageración, el artificio, el humor, lo sexual, la mirada desacralizadora a la realidad, la parodia, el hedonismo.

Mencionábamos la idea de carnaval de Batjín como uno de los conceptos clave para entender esta obra de Arenas. En su “Carnaval y literatura. Sobre la teoría de la novela y la cultura de la risa”, Batjín propone que la “excentricidad es una categoría especial de la percepción del mundo carnavalesco [...], permite abrirse (y expresarse en

⁷ Paráfrasis de un verso del poema “Noche insular; jardines invisibles”, de José Lezama Lima. Este verso es también su epitafio: “La mar violeta añora el nacimiento de los dioses, ya que nacer es aquí una fiesta innombrable”.

una forma concreta) a todo cuanto está normalmente reprimido en el hombre” (313). Añade que la carnavalización en la literatura ha contribuido “a la abolición de la distancia épica y trágica y a la transferencia de lo representado en la zona del contacto libre” (314). Todo esto ha permitido la profanación de lo sagrado y un espacio permisible y legítimo para la burla: “la profanación, los sacrilegios, todo un sistema de envilecimiento y de burlas carnalescas, las inconveniencias relativas a las fuerzas genésicas de la tierra y del cuerpo, las parodias de los textos y de las palabras sagradas” (314).

El travestismo al que nos referíamos antes apuntala el sentido carnalesco del texto: “los personajes se transforman proteicamente, cambian de sexo, se desdoblan (por ejemplo, Servando podría encontrarse consigo mismo en la alegórica tierra de los buscadores, p. 91), o se convierten en uno (como los dos frailes especulares, p. 63)” (Volek, 130).

La primera edición en español de la novela, de junio de 1969, está dividida en 35 acápites que representan, cada uno, los diferentes lugares en los que vivió o sufrió prisión el fraile dominico: México (del 1 al 9; 29 y del 32 al 35); España (10 al 17 y 23 y 24); Francia (18-21); Italia (22); Portugal (25 y 26); Inglaterra (27); Estados Unidos (28 y 31) y Cuba (30). Sin embargo, esta división por capítulos es mucho más complicada: hay tres capítulo 1, cada uno narrado en una voz diferente –primera, segunda y tercera voz narrativa-; tres capítulo 2 –en primera, tercera y segunda persona- y tres capítulo 7 –en tercera, primera y segunda persona, respectivamente. Durante el resto de la novela, además, la voz narrativa cambia dentro de un mismo capítulo –aunque prevalece la conciencia del personaje y la primera persona-. En muchos casos, estas voces se desmienten a sí mismas y entre ellas, lo que impide al lector asir una verdad. Son estos

juegos en la estructura narrativa los que contribuyen a otorgarle un carácter alucinante a la obra en sí.

El libro concluye con un pequeño epílogo titulado “Últimas noticias de Fray Servando”. En este fragmento el narrador cesa el juego de voces que había mantenido en el resto de la novela y que otorgaba un punto de vista narrativo inestable, fluctuante, para adoptar una tercera persona que informa del destino final del cadáver de Fray Servando Teresa de Mier, la exhumación de su cuerpo momificado y la posterior compra por parte de un italiano; el peregrinaje de la momia por Argentina y Bélgica, países en los que fuera exhibida. Concluye con la frase: “Realmente, sus restos no alcanzaron el merecido reposo” (222). En pie de página el autor afirma que esta información fue tomada de las notas biográficas a la *Apología*, escritas por el historiador mexicano Vito Alessio Robles, y del libro *Fray Servando*, del también escritor mexicano Artemio de Valle-Arizpe.

Estas transformaciones de los personajes, los cambios en los puntos de vista, las contradicciones narrativas, los malabares de palabras, la introducción de otros géneros literarios como la poesía o la epístola, los juegos con las secuencias cronológicas... refuerzan una carnavalización de *El mundo alucinante* que permite la transformación de los sucesos trágicos de la vida de Fray Servando Teresa de Mier en un carnaval. La presencia ocasional de alocuciones del lector, complejiza el entramado de voces narrativas dentro de la novela.

Este mismo estado de fuga, de incapacidad de asirse a la verdad respecto a la biografía del Fray Servando Teresa de Mier, coincide a nivel formal con una disolución del narrador que nos obliga a seguir la trama con detenimiento y efectuar una lectura más pensada del texto al que nos enfrentamos.

Si bien es cierto que los acontecimientos que se narran son trágicos, la forma en que están contados le restan solemnidad y aportan una visión carnavalesca de la historia. Con estos recursos de los que se vale Arenas para ello, la Historia se relativiza, y se crea la noción de una fábula, lo cual subvierte cualquier verdad pretendidamente histórica.

Aunque podríamos leer la novela en clave biográfica autobiográfica, e intentar establecer un paralelo entre las vidas de Arenas y Servando Teresa de Mier, la propuesta estética de Reynaldo Arenas apuesta precisamente por una ruptura en los códigos de representación de la realidad que rebasa tal paralelismo. Con todas estas posibles pistas de lectura, dejamos en vuestras manos, queridos lectores, la valoración final de esta alucinante obra.

Bibliografía consultada:

Arenas, Reinaldo. *El mundo alucinante*. México D.F.: Editorial Diógenes, 1969.

---. *Adiós a mamá. (De La Habana a Nueva York)*. Prólogo de Mario Vargas Llosa. Barcelona: Ediciones Altera, 1995.

---. *Antes que anochezca*. Barcelona: Tusquets Editores, 1996.

Batjin, Mijail. “Carnaval y literatura. Sobre la teoría de la novela y la cultura de la risa”. *Revista de la Cultura de Occidente* (ECO), Tomo XXII: 3. (Enero 1971): 310-338.

Cabrera Infante, Guillermo. *Vidas para leerlas*. Barcelona: Alfaguara, 1998.

Carballo, Emmanuel. “Arenas en Cuba y fuera de Cuba”. *Revista de la Universidad de México* 124. (Junio 2014): 19-25.

Castellanos, Ernesto Juan. “El diversionismo ideológico del rock, la moda y los enfermitos”. *Criterios*. La Habana: Centro Teórico-Cultural Criterios, 31 de octubre, 2008. Web. 11 Oct. 2009. <<http://www.criterios.es/cicloquinueniogrís.htm>>.

Díaz Uribe, Dayna. *Paratexto, texto e intertexto de El mundo alucinante, de Reinaldo Arenas*. Tesis de Maestría en Literatura Hispanoamericana. San Luis Potosí, México, 2012.

Hasson, Liliane. “Memorias de un exiliado”. *La escritura de la memoria. Reinaldo Arenas: Textos, estudios y documentación*. Ottmar Ette (Ed.) París, primavera 1985. Madrid: Vervuert – Iberoamericana, 1996. (35-64).

Hernández Miyares, Julio y Perla Rosenvaig (Eds.) *Reynaldo Arenas. Alucinaciones, fantasías y realidad*. Glenview, Illinois: Scott Foresman Montesinos, 1990.

Herrero-Olaizola, Alejandro. “Las alucinantes peregrinaciones de Fray Servando en *El mundo alucinante* de Reinaldo Arenas”. *Narrativas híbridas: Parodia y posmodernismo en la ficción contemporánea de las Américas*. Madrid: Verbum, 2000. (59-71).

Hutcheon, Linda. *A Poetics of Postmodernism*. London: Routledge, 1988.

Mena Brito, Llamil. “Una fiesta innombrable. Encuentros en la isla de Fidel”. *Casa del tiempo* 64. Vol. VI. Época IV. (Febrero 2013): 22-24.

Méndez Rodena, Adriana. “La economía de lo simbólico en la narrativa de Reinaldo Arenas”. *Cuba en su imagen: historia e identidad en la literatura cubana*. Madrid: Verbum, 2002. (147-164).

Mier, Fray Servando Teresa de. *Memorias de Fray Servando Teresa de Mier del convento de Santo Domingo, de México. Diputado al primer Congreso Constituyente de la República Mexicana*. Madrid: Editorial América, 1917. Web. 15 octubre 2015. <<http://www.filosofia.org/aut/001/1917mier.htm>>

Olivares, Jorge. *Becoming Reinaldo Arenas: Family, Sexuality, and the Cuban Revolution*. Durham: Duke University Press, 2013.

Ortega, Julio. “El mundo alucinante de Fray Servando”. *Revista de la Universidad de México* 4. (Diciembre 1971): 25-27.

Pulido Herráez, María Begoña. “El mundo alucinante de Fray Servando Teresa de Mier y la caricatura fantástica de la historia”. *Clío. Nueva Época* 32. Vol. 4. (2004): 85-104.

- San José Vázquez, Eduardo. “Utopía y progreso en *El mundo alucinante*, de Reinaldo Arenas: Fray Servando y el tiempo histórico”. *América sin Nombre* 9-10 (Nov. 2007). Web. 9 Dic. 2015. <<http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/5689>>
- Santí, Enrico Mario. “Prólogo e Introducción”. *El mundo alucinante: una novela de aventuras*. Madrid: Cátedra, 2008.
- Silva, María Guadalupe. “*El mundo alucinante*: construcción de la disidencia”. *Anclajes* XV.1 (Julio 2011): 61-79.
- Sklodowska, Elzbieta. “*El mundo alucinante*: poética y política de autoparodia”. *La parodia en la nueva novela hispanoamericana (1960-1985)*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 1991. (43-50)
- Volek, Emil. “La carnavalización y la alegoría en *El mundo alucinante*, de Reinaldo Arenas”. *Revista Iberoamericana* Vol. LI, No. 130-131 (1985): 125-148.
- White, Hayden. “El texto histórico como artefacto literario”. *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Barcelona/Buenos Aires/México: Paidós, 2003. (107-139).
- Wolfenzon, Carolyn. “*El mundo alucinante*: la historia como trampa inmóvil”. *Chasqui: revista de literatura latinoamericana*. Vol. 40. No. 1 (Mayo 2011): 3-22.